

El papel de la radiodifusora XEZV *La voz de La Montaña* en la revitalización de la lengua materna. Una visión crítica

Citlalli Ruiz*

En el país, y probablemente en el mundo entero, no existe un sistema, red o agrupación de radiodifusoras con las características del Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas. Ahora dependiente de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el sistema surge como tal dentro del Instituto Nacional Indigenista; sin embargo, su inicio fue en 1979 en la Comisión Nacional del Río Balsas, como un proyecto para colaborar en el desarrollo de las zonas marginadas y deprimidas, en especial, como un apoyo para la educación de la población indígena en sus propias lenguas. A partir de entonces, con sus altas y sus bajas, aplicando las políticas indigenistas surgidas en cada gestión y ajustando sus formas de relación y de trabajo internas a las necesidades y requerimientos institucionales, el SRCI ha logrado consolidarse en las comunidades a las que sirve y se ha vuelto un medio indispensable en la transmisión y la práctica de las manifestaciones y actos culturales, en la preservación de la memoria cultural, en la prestación de servicios y en la difusión de servicios de los gobiernos federal, estatales y municipales. A lo largo de ya 27 años de trabajo ininterrumpido, el SRCI cuenta con 20 emisoras en amplitud modulada y con siete en frecuencia modulada de baja potencia con carácter experimental en 15 estados de la república que transmiten en 32 lenguas, incluido el español. Por la magnitud en territorio y población cubiertos, por los objetivos culturales, sociales y de servicio que cumple, además de la apropiación que los propios pueblos indígenas han hecho de estos medios, se supone un sistema consolidado y de larga vida.

* Subdirectora del Sistema de Radios Culturales Indigenistas. CDI.



Hoy

Las condiciones de La Montaña poco han cambiado desde 1979 cuando se instaló la emisora en Tlapa de Comonfort, Guerrero: extrema pobreza, bajos niveles de productividad, altos índices de mortalidad infantil y morbilidad, y servicios médicos escasos, altos índices de analfabetismo, conflictos agrarios y violencia, además de que se ha incrementado la migración y el narcotráfico, esto es, La Montaña continúa siendo una región de gran marginación y foco rojo a pesar de que los gobiernos federal y estatal han invertido fuertes sumas en obras sociales como electrificación, carreteras y centros de salud.

En sus inicios, la XEZV transmitía con 1000 watts de potencia a 20 municipios nahuas, *un' savi* o mixtecos y *me'phaa* o tlapanecos de La Montaña en sus propias lenguas, lo cual no sólo impactó a los receptores porque era la única radiodifusora que se escuchaba de manera continua en la región sino, sobre todo, porque transmitía en sus propias lenguas maternas. En una dimensión nacional, pese a haber algunos antecedentes del uso de las lenguas para la educación a través de la radio, la XEZV rompió el monopolio de la lengua española en los medios de comunicación y abrió paso, primero con las voces de los profesores bilingües y después de comunicadores indígenas especialmente capacitados en las técnicas de radiodifusión, a manifestar sus ideas, saberes y conocimientos a través de los micrófonos y de las ondas radiofónicas. Este hecho, suficientemente importante en sí mismo, lo es más si se considera el uso vertical y centralista en contenidos y valores de la comunicación que se da a través de la radio acostumbrada por las grandes cadenas y emisoras privadas de cobertura nacional, así como a los proyectos de nación implementados por el gobierno federal a lo largo del siglo XX y que, a partir de la XEZV, el Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas ha ido rompiendo para conformar un nuevo modelo de comunicación.

En los últimos años, algunos aspectos de la modernidad han llegado a esta región, sobre todo en lo que se refiere a medios de difusión y transmisión y comunicación, por ejemplo, con una mayor cantidad de señales de radio y televisión de Guerrero y de la ciudad de México, con sistemas de cable como Cablevisión y Sky, se ha dado un crecimiento del servicio telefónico, hay una relativa facilidad para contar con teléfonos celulares, y la utilización de Internet es una realidad que propicia, junto con los profundos cambios que en todos los aspectos de la vida ha causado la migración, una nueva dinámica en los pueblos indígenas. Dos ejemplos de cómo están



impactando estos medios: en Tlapa, uno de los módulos de venta de Sky, reporta 6 000 clientes en La Montaña, y la Internet es un servicio de comunicación que utilizan los migrantes que están en Estados Unidos; quienes se quedan en La Montaña tienen la posibilidad de utilizar el sitio Tlapa Digital, donde se intercambian cartas, fotos y videos. Pero estos servicios continúan siendo limitados y, sobre todo, están fuera del alcance de una gran mayoría, no sólo por lo que cuestan y por la infraestructura necesaria, sino porque su manejo requiere de habilidades y conocimientos que por lo general sólo tienen los jóvenes, los que han migrado, o las personas que viven en las cabeceras o en las poblaciones que cuentan con mayores servicios. Quedan fuera del uso de la Internet principalmente los analfabetas y los monolingües *nu'savi* o mixtecos, *me'pha* o tlapanechos y *nahuas*, cuyo índice en los municipios de La Montaña sigue siendo de los más elevados.

La radio y las lenguas maternas

Los verbos, los usos y las preposiciones

La reflexión en torno a la transmisión en lenguas a través de las radiodifusoras lleva a la conceptualización del mismo proyecto, pues la lengua no es sólo un factor de entendimiento, sino la esencia de cada cultura y el rasgo principal de la diferencia. De ahí que la transmisión en lengua a través del SRCI se vuelva condición prioritaria para el cumplimiento del derecho de todos los mexicanos de comunicarse en su lengua materna. Además, las radios, como medios de comunicación y difusión oral, son el ámbito idóneo para la práctica y memoria de lenguas y significados. A través de este uso cotidiano y público de las lenguas, se propicia el reconocimiento, apreciación y valoración de éstas por sus propios hablantes y se espera que en los no hablantes se convierta en una costumbre el escuchar que no solamente hay una forma de comunicarse.

En papel, en los diversos documentos donde se enumeran los propósitos y objetivos del proyecto radiofónico del INI y posteriormente de la CDI, verbos con diferentes intenciones e intensidades como mantener, difundir, preservar o conservar, fortalecer, rescatar, extender, revitalizar y hasta revivir las lenguas son muestra de la complejidad del asunto y de las diversas maneras en que se ha encarado según las políticas indigenistas y educativas que se han sucedido.



Pero no se trata de realizar todas esas acciones simplemente por realizarlas, sino de darles un sentido. La lengua es el vehículo principal para la transmisión de los saberes tradicionales jurídicos, medicinales, educativos, históricos, de comportamiento, de cosmovisión, musicales, literarios y dramáticos; es un sistema estructurado con el que se nombra, jerarquiza, construye y se explica el universo y la vida. Por todo esto, el solo hecho de transmitir en las lenguas maternas contribuye a que un caudal de conocimientos y significados se mantengan vigentes, pero también, el que estos conocimientos y formas de ver la vida sean significativos, contribuye al uso y a la práctica de las lenguas.

Si bien se considera primordialmente la esencia cultural, lo cierto es que como medio público con subsidio estatal, el sistema de radiodifusoras culturales indigenistas, entre las que se encuentra la XEZV, ha incluido, desde sus inicios, en sus objetivos, el de ser un medio para que las dependencias e instituciones gubernamentales federales, estatales y municipales difundan mensajes, campañas e informes dirigidos a la población indígena, en sus propias lenguas, utilizando como traductores y locutores a los propios trabajadores bilingües. (No es una idea actual ni original, en otros tiempos y en otros lugares se ha hecho uso de las lenguas —y de sus hablantes— como vehículos para catequizar, castellanizar y llevar la cultura dominante a las subordinadas. En el siglo XX, antes, durante y después de las guerras y hasta nuestros días, las radiodifusoras públicas de la ex URSS, Francia, Inglaterra, Alemania e Italia, en un principio a través de la onda corta y hoy de la Internet, han contado con servicios informativos y programas culturales en una gran cantidad de lenguas de todo el mundo para difundirlas más allá de sus fronteras. Aunque el propósito de las transmisiones de los servicios de las radios públicas europeas es la difusión de aspectos culturales, los programas no dejan de tener una profunda intención de colonialismo pues trasladan ideologías de los países transmisores a los países receptores. Para ello se recurre a personas bilingües de cada país.)

En nuestro país, en un principio de manera discreta pero sobre todo a partir de 1994, cuando se hace visible la realidad y el mundo indígena y se descubre no sólo la diversidad sino la cantidad de personas poco o nada atendidas o informadas de las campañas y acciones de gobierno por su diferencia lingüística, las dependencias consideran la inclusión de la población indígena dentro de sus planes de atención y difusión, para lo cual recurren, primero al INI y posteriormente a la CDI, en busca de traductores, voceros y medios de difusión. A partir de esta primera forma de



utilización de la transmisión por radio en lengua materna diferente al español podemos crear un esquema en el que las preposiciones gramaticales son la clave, pues cada una de ellas marca un enfoque diferente que influye notoriamente en la manera en que se tratan los temas y sus contenidos, así como en el lenguaje utilizado, tanto palabras como formas de dirigirse al oyente, y se muestran diversas posturas ideológicas; cada una de éstas, como puede propiciar la interculturalidad, puede profundizar la diferencia entre el ellos y el nosotros.

Tenemos entonces que por lo general las dependencias de gobierno, en sus tres niveles, cuando hablan de programas de atención a pueblos indígenas, utilizan las preposiciones a, hacia y para. De los no indígenas para los indígenas. Y las campañas y mensajes de las instituciones se convierten, necesariamente, en la traducción de textos realizados en un escritorio de una oficina sin considerar los contextos propios de cada pueblo, ni la diversidad lingüística y cultural, ni que muchos de los conceptos utilizados en éstas son de difícil interpretación y tomando al total de la población nacional como un núcleo sólido. Las motivaciones son muchas: un paternalismo encubierto en el cumplimiento de un deber: yo que sé te lo digo a ti que no sabes, yo sé qué requieres, yo sé lo que tú necesitas, yo sé de lo que eres capaz y de lo que no, etcétera; como una meta de difusión donde lo que importa no es el resultado sino la medida de la acción: campaña x, con tantos *spots* en tantas lenguas, con tantos impactos por día, con un auditorio potencial de tantas personas; como una curiosidad de moda, como una bandera social, como una acción de caridad, etcétera. También es una muestra de la enorme desconfianza, por un lado en la capacidad, y por otro por el temor que produce la diferencia, a que sean los mismos indígenas los que produzcan sus propios mensajes en lenguas distintas al español. En fin, a través de la vida del SRCI, sin haber abandonado el para de los mensajes de las instituciones, sino más bien incluido como un objetivo y acción de transversalidad, se trabaja con otros tres tipos de comunicación: de los indígenas hacia los mismos indígenas en sus propias lenguas y códigos, de los indígenas hacia los no indígenas y de los no indígenas sobre los indígenas.

Considero que la más importante de estas formas es la de los indígenas hacia los mismos indígenas, sin intermediarios ni intérpretes, sin importar si se hace en las lenguas maternas o de manera bilingüe con el español. Es conveniente recordar que hay una porción importante de población indígena bilingüe y de otra que ya no practica la lengua materna, sin que eso merme su identidad, que requiere y busca la programación e información de las radios indigenistas. En las



emisoras se realizan pocos programas de contenido en las lenguas, y la mayoría de los espacios monolingües y bilingües se dirigen a los servicios, avisos, complacencias, noticiarios y algunas entrevistas. Esto se debe a diversos motivos, entre los que están la cantidad de personas hablantes que trabajan en cada radio, los pueblos que se cubren pero, sobre todo, a que el tipo de información que se requiere para fundamentar los programas por lo general se encuentra en Internet, libros, enciclopedias y textos escritos en español. Es el caso también de cuando se realizan entrevistas a especialistas en salud, educación, derecho y a otros trabajadores de instituciones locales que no son hablantes de ninguna otra lengua que no sea el español. De ahí que los porcentajes de transmisión en lenguas maternas en las radios del SRCI sea bastante irregular.

El caso de la XEZV se distingue, pues conserva el objetivo de la transmisión en lenguas: la programación diaria se divide en cuatro espacios: *un'savi*, *náhuatl*, *me'phaa* y español, alternándose los horarios a lo largo de la semana y que, según un monitoreo realizado en julio del presente, se cumple de manera cabal; de igual manera, no ha disminuido la atención en cada lengua a quienes acuden a las instalaciones a mandar mensajes, avisos, recados, hablan por teléfono y mandan correos electrónicos. Una experiencia nueva es el enlace semanal que se hace con Radio Bilingüe, de Fresno California, del programa “La hora mixteca” y que sirve de puente entre los mixtecos que se han ido a diferentes ciudades de Estados Unidos, con los que se quedan en Oaxaca, Guerrero y Baja California, conducido de manera bilingüe por un mixteco residente en California.

La tercera forma de comunicación es la que se da cuando los indígenas se dirigen en español hacia la población no indígena. Si bien en el SRCI hay espacios de transmisión exclusivamente en las lenguas maternas, algunos programas se difunden de manera bilingüe o en español, dependiendo de los temas y del tratamiento de los mismos. Pero lo importante es no limitar este tipo de comunicación a las radios indigenistas, sino insistir en que se abran los medios de comunicación —radio y televisión— públicos, y sobre todo privados, a la presencia y a la voz indígena en sus micrófonos, sin desconfianzas ni reticencias, de manera que se propicie y fomente la multiculturalidad en todo México. En el estado de Guerrero, además de la XEZV, sólo la radio de la Universidad de Guerrero tiene un espacio de dos horas a la semana a lenguas diferentes al



español y, de manera incipiente, algunas emisoras culturales y universitarias del país destinan eventualmente espacios a las voces indígenas.

Hay una cuarta forma de comunicación: cuando los no indígenas hablan sobre o se refieren a los indígenas, por lo cual no es extraño encontrar programas radiofónicos y televisivos de divulgación sobre los pueblos indígenas de México y del mundo, en los que se privilegian datos etnográficos como la organización familiar y comunitaria, la lengua, el vestido, la alimentación, las creencias y la ritualidad, etcétera. En este caso, que podría considerarse como el mejor dentro de esta categoría, se propicia, en la población en general, el conocimiento sobre otras y muchas culturas. Se trata de la visión del investigador —con su propia historia y experiencia— que percibe una realidad que le es distante e intenta descifrarla y allegarla a su mundo. El indígena es el otro tratado y mostrado como materia de estudio, siempre ajeno, en una visión comparativa con la propia cultura, marcando semejanzas y diferencias. Sin embargo, no podría darse la interculturalidad o el conocimiento de que existen otras formas de pensar y de vivir si no se fomentara la investigación, la realización y la difusión de estos programas, por lo que no es raro encontrar en la XEZV y en general en el SRCI este tipo de producciones que son una manera de acercar a los pueblos indígenas del país y del mundo.

Debe haber mucho peores casos de esta forma de comunicación —cuando los no indígenas se refieren a o hablan sobre los indígenas—, pero me referiré a cuatro: el primero, cuando se trata a las poblaciones indígenas con una visión paternalista, compasiva, a las que hay que rescatar, salvar, convertir, educar, ayudar, apoyar, dar; es una forma de trato presente en muchos discursos políticos y la atención puede confundirse con actos de caridad; el segundo, cuando se considera al indígena como una molestia porque por su pobreza e ignorancia siempre necesita, pide y exige; el tercero, cuando se le considera un peligro por su diferencia, ya que esa diferencia por ella misma es peligrosa y puede traducirse en la causa de conflictos, levantamientos, tomas, asesinatos, ajusticiamientos, etcétera, y, por último, cuando la imagen del indígena se convierte en un arquetipo negativo como ha sido ampliamente presentado en programas de radio, de televisión y en el cine nacional y en el que abundan los adjetivos calificativos como flojo, ignorante, pobre, primitivo; a partir de su diferencia cultural, el que no entiende, el que no habla bien el español o el que no tiene capacidad de expresarse; y en cuanto a sus valores, se le considera el mañoso, el taimado. Podría pensarse que estas percepciones



negativas están superadas, pero no es así: existe un profundo desprecio y una discriminación latente en el mexicano medio de nuestros días.

La quinta forma de comunicación es la que no considera la multiculturalidad, es decir, los otros no existen. Esta visión prevaleció en la radio pública y privada a lo largo de más de 50 años, fundamentada en la misma Ley Federal de Radio y Televisión de 1960 que consideraba como única y oficial la lengua española. No es sino a partir del “decretazo” de octubre de 2002, cuando se redacta un nuevo Reglamento a la Ley Federal de Radio y Televisión, que se considera a las lenguas indígenas de México como idiomas nacionales; sin embargo, el que se escuchen éstas en las más de mil emisoras del país sigue siendo una asignatura pendiente y una meta a alcanzar.

El papel de la XEZV

La radio es un actor importante por su carácter de oralidad, de afinidad, de identificación, de cercanía y porque los pueblos indígenas han basado la transmisión de sus saberes y valores en la tradición oral. Las emisoras del SRCI se han convertido en la memoria de los pueblos que cuentan con un medio que les permite la trascendencia en dos sentidos: una, a través de las grabaciones (tiempo), y la otra, a través de la transmisión (espacio). Pero sólo a través de los hablantes se podrá garantizar la vigencia de su uso, y en ello, niños y mujeres se convierten en los protagonistas de su vitalidad.

Aunque existen varios estudios sobre la XEZV, éstos no se centran exclusivamente en las lenguas, por lo que sólo pueden hacerse conjeturas acerca del papel de la emisora en la revitalización de las lenguas maternas, pues son muchos los factores culturales, sociales, económicos internos y externos que influyen en la permanencia de una lengua: desde la convicción de los mismos hablantes sobre el uso de la lengua materna fuera del contexto doméstico pese a las connotaciones negativas y discriminación dadas por otros sectores de la sociedad, la penetración de medios de comunicación electrónica, la educación bilingüe, la migración, la percepción de la población joven sobre la cultura tradicional, hasta las aspiraciones e ideales de mejoría, de modernidad. La principal contribución de la transmisión en lenguas en las emisoras del SRCI y del cual se derivan todos los demás, es que se ejerce el derecho de todo mexicano, más bien de todo ser humano, de comunicarse en un ámbito público en su propia lengua. Es a través de la práctica de este derecho que la población de La Montaña ha acrecentado



su orgullo por sus culturas y sus identidades, y si en un principio no pensaba en la posibilidad del olvido o pérdida de éstas, hoy ha tomado conciencia de los elementos que pueden propiciar su menor práctica o su desuso.